

**LUGARES DE MEMORIA, LUGARES DE PODER:
MESOAMÉRICA EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS Y
MUSEOGRÁFICOS DE LAS GRANDES EXPOSICIONES
UNIVERSALES (SIGLO XIX)**

**PLACES OF MEMORY, PLACES OF POWER:
MESOAMERICA IN THE POLITICAL AND MUSEOGRAPHIC
DISCOURSES OF THE GREAT UNIVERSAL EXHIBITIONS (19TH
CENTURY)**

MIGUEL PIMENTA-SILVA

Universidad Complutense de Madrid - España

Centro de História da Universidade de Lisboa - Portugal

jpimenta@ucm.es

Resumen: En sus inicios, en el siglo XIX, las exposiciones universales entregaban se en un discurso global de progreso, memoria y poder. Estos certámenes estaban sobretodo direccionados para las nuevas descubiertas en torno al mundo industrializado, aunque el pasado tenga ocupado siempre un papel determinante en el montaje de los discursos nacionales. El objeto de estudio de la presente ponencia son los artefactos mesoamericanos de origen prehispánica que fueron expuestos al largo de la segunda mitad del siglo XIX, y su consecuente utilización como vehículos de memoria y poder. Nuestro principal objetivo es demostrar como evolucionó el discurso museográfico montado en torno a los artefactos prehispánicos, y como estos obedecían a discursos nacionalistas y imperialistas.

Palabras Clave: Mesoamérica - Siglo XIX - Exposiciones Universales - Imaginarios sociales - Memoria

Abstract: In its beginnings, in the nineteenth century, universal exhibitions were delivered in a global discourse of progress, memory and power. These contests were mainly aimed at new discoveries around the industrialized world, although the past has always occupied a determining role in the assembly of national discourses. The object of study of this paper is the Mesoamerican artifacts of pre-Hispanic origin that were exposed throughout the second half of the nineteenth century, and their consequent use as vehicles of memory and power. Our main objective is to demonstrate how the museographic discourse mounted around the prehispanic artifacts evolved, and how they obeyed to nationalists and imperialists discourses.

Keywords: Mesoamerica - World's fairs - 19th Century - Social Imagery - Memory

CONSIDERACIONES INICIALES

Las exposiciones universales son fuentes privilegiadas para la ejecución de varios tipos de estudio. Sin embargo, mayormente son utilizadas para estudios focalizados en los nacionalismos del siglo XIX.

Historiográficamente se considera que la primera exposición en tener la denominación y el carácter universal en su nomenclatura se llevó a cabo en Londres en el año 1851¹. Las primeras exposiciones universales han tenido como objetivo la divulgación de temas relacionados con la industria². Sus miradas se centraban en las capacidades tecnológicas e intelectuales actuales de las naciones occidentales. Con el pasar de los años, los discursos de las naciones pasaban cada vez más a establecer una relación con el pasado histórico de las patrias que los presentaban. Se puede entender esta intensificación de las temáticas históricas, teniendo en cuenta la importancia del impacto de las corrientes de pensamiento del romanticismo y del historicismo en las sociedades occidentales en la segunda mitad del siglo XIX.

Debido a la gran variedad de exposiciones universales que se realizaron durante el periodo de tiempo que va desde 1851 hasta 1893, consideramos que sería más provechoso para la presente disertación la selección de solamente algunos eventos. Así abordaremos en este estudio las exposiciones universales de 1853, 1867, 1889 y 1893.

Nuestro objetivo al abordar este tema en el ámbito de esta disertación es ejemplificar las relaciones que se pueden establecer entre las exposiciones universales, la historia de la Arqueología, las civilizaciones mesoamericanas y el desarrollo de la museografía, mismo estando conscientes que estamos delante de un mundo muy complejo. Pretendemos también, estimular futuros proyectos de investigación en estas áreas y llamar la atención sobre la necesidad de salvaguarda de la memoria de los eventos de carácter cívico en la segunda mitad del siglo XIX.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XIX el número de representaciones artísticas concernientes al imaginario mesoamericano ha aumentado exponencialmente. Esto sucedió especialmente debido a las primeras expediciones de carácter científico y lúdico, y a los hallazgos de ruinas de las antiguas civilizaciones americanas. Muchos de los

¹ YOUNG, Paul: "Mission Impossible: Globalization and the Great Exhibition", en *Britain the Empire and the World at the Great Exhibition of 1851*. London, 2008, p.9.

² KUMA, Krishan: *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World*. Victoria, 2004, p.129.

grabados que retrataban estos mundos perdidos han circulado entre las páginas de los periódicos, revistas culturales y monografías, estimulando así, la imaginación de eruditos y de la población en general.

LA EXHIBITION OF THE INDUSTRY OF ALL NATIONS (NEW YORK, 1853) Y LA EXPOSITION UNIVERSELLE D'ART ET D'INDUSTRIE (PARIS, 1867)

La Exhibition of the Industry of All Nations fue la primera exposición que intentó seguir el suceso de la tipología del evento realizada en Londres en 1851³, teniendo el mérito de lograr tal objetivo. La presencia de artefactos precolombinos no estaba asociada a ninguna comisión oficial, sino a un coleccionista llamado Jonas P. Levy, que adquirió y organizó su espolio durante los años que vivió en México⁴. Se pueden destacar de su colección, las figurillas aztecas, que según la información disponible en el catálogo, fueron extraídas de tumbas, sin cualquier otro avance explicativo⁵.

En esta fase primordial de las exposiciones universales, muchos de los objetos expuestos eran originarios de colecciones privadas. Lo exótico era la obsesión de coleccionistas y anticuarios que ahora, cada vez más, veían los artefactos indígenas americanos como artículos muy valiosos. Asociado a esta receptividad por parte del coleccionismo hay todo un mundo siniestro, donde saqueadores y falsificadores eran los reyes y señores. Con la arqueología dando sus primeros pasos en el continente americano y con la casi inexistencia de leyes que pudiesen proteger el patrimonio, sobre todo en las regiones centro americanas, parecían reunirse todas las condiciones para la circulación ilegal de artefactos saqueados de sus lugares originarios, muchas veces utilizando como recurso explosivos y otras técnicas de remoción muy poco profesionales. Las falsificaciones parecen haber sido abundantes en este periodo, pero también en los años posteriores, Leopoldo Batres, hace mención a la existencia de una variada red de falsificadores y falsificaciones.

“Entre los falsificadores de antigüedades figuran desde el rudo peón del campo hasta directores de museos locales, que aprovechando su situación reproducen con

³ HIRSCHFELD, Charles: “America on Exhibition: The New York Crystal Palace”, *American Quarterly*, 9, 1957, pp.101-116.

⁴ OFFICIAL CATALOGUE...: *Official catalogue of the New-York exhibition of the industry of all nations. 1853*. New York, 1853, p.223.

⁵ *Ibidem*, p.223.

*fidelidad asombrosa los objetos originales que están a su guarda, para lanzarlos al comercio como piezas genuinas prehispánicas.*⁶

Así nos queda la duda de que si los artefactos exhibidos en 1853 eran o no verdaderos, y, si lo eran, de donde provendrían. Hay que recorrer un largo trayecto hasta la verdad, y debe ser investigado, pues el estudio de estas obras puede revelarnos su origen, autenticidad y porque no, llevarnos justo hasta otras obras en poder de Jonas P. Levy.

Serían necesarios catorce años para que los artefactos del México antiguo fuesen nuevamente mencionados en un catálogo de una exposición universal.

En 1867 se realizó en París la *Exposition Universelle d'Art et d'Industrie*, que se destacó de entre todas las anteriores por su importancia, impulsando a las exposiciones universales a una nueva etapa, la fase de los pabellones y de las arquitecturas nacionales. No se puede disociar este evento de todo el contexto histórico, más concretamente de los objetivos nacionalistas asociados a la ejecución y recepción de una exposición universal. Así tendremos que tener en cuenta toda la estrategia política del emperador Napoleón III, y sus esfuerzos para hacer que la exposición de París se destacase de las anteriores, en grandiosidad e innovación.

Podemos considerar que la exposición fue un enorme evento sobre todo debido a la audaz arquitectura efímera que decoraba la zona de París donde se ubicaba la exposición universal. Entre los pabellones se encontraba uno dedicado a la nación mexicana⁷. Su imagen en lugar de anunciar modernidad, reivindicaba el pasado. Se seleccionó la pirámide central de Xochicalco para ser reproducida a escala casi real, y en su interior se podrían encontrar multitud de artefactos precolombinos. No se trató de una selección aleatoria; existía un mensaje ideológico, político y cultural que debería ser transmitida, teniendo como vehículo de divulgación el edificio prehispánico.

Será necesario volver hasta 1864 para comprender el motivo de la exhibición de la pirámide de Xochicalco en París. En 1864 Napoleón III, emperador de Francia, elaboró una estrategia que pasaba por persuadir a Maximiliano de Habsburgo-Lorena a tomar para sí el título de emperador mexicano. Una vez logrado esto, no tardaría mucho hasta que se empezasen a sentir influencias francesas, y fue la cultura una de las áreas que más ha sentido esa influencia. Nos importa destacar la estrecha relación que esas dos

⁶BATRES, Leopoldo: *Antigüedades mejicanas falsificadas: Falsificación y falsificadores*. México, 1910, p.11.

⁷SCHÁVELZON, Daniel: "El pabellón Xochicalco en la exposición internacional de París de 1867", en *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*. México, 1988, pp.165-171.

naciones, Francia y México tuvieron en los tres años que duro el gobierno de Maximiliano I de México. Porque esta proximidad política permitió la llegada a México de un equipo de eruditos de varias áreas, que tendrían como principal objetivo obtener el más variado y riguroso número de informaciones acerca de esa nación, recordando la expedición napoleónica a Egipto en 1798-1801. Entre los miembros de la expedición, bajo la autorización de Napoleón III y la organización de Victor Duruy, se pueden destacar los nombres de Brasseur de Bourbourg, Joseph Aubin y Viollet-Le-Duc, entre muchos otros, que formaban parte de la comisión⁸.

Entre los diversos trabajos de la comisión, fueron las excavaciones en Teotihuacán y Xochicalco, las que mayor divulgación tuvieron. Con la muerte de Maximiliano I y la subida al poder de Benito Juárez, todos los trabajos de carácter científico llevados a cabo por los franceses en territorio mexicano son suspendidos.

Después de una disputa intensa fue aprobada la construcción de un pabellón inspirado en la pirámide de Xochicalco. La historiografía moderna ha debatido mucho sobre la razón de tal hecho. Unos apuntan a un mensaje político sinónimo de un discurso basado en los grandes avances científicos que México podría tener en caso de seguir con una relación de proximidad con Francia. Otros apuntan hacia un discurso menos patriótico y más individual, donde el mensaje a transmitir era especialmente la idea de que las élites intelectuales francesas estaban más capacitadas que las restantes para estudiar el pasado prehispánico de Centroamérica. En nuestra opinión, esta segunda hipótesis se presenta como la más acertada, ya que el interior del pabellón estaba compuesto por objetos que fueron traídos por la expedición francesa en tierras mexicanas⁹ (. Es muy interesante verificar que mayormente los artefactos estaban relacionados con las culturas del México central, y pocos eran los que correspondían a la cultura maya.

La estructura y las réplicas que la acompañaban tenían la capacidad de hacer viajar al visitante en el tiempo y el espacio, motivándole a saber más sobre esas culturas tan exóticas. Desgraciadamente se sabe muy poco sobre el verdadero impacto de la exposición en las mentes de los eruditos europeos. Pero creemos que tuvo influencia pues promovió nuevos trabajos en el campo de los estudios americanistas. De hecho, se

⁸ SCHÁVELZON, Daniel: "La Comisión Científica Francesa a México (1864-1867) y el inicio de la arqueología. América". *Pacarina, Arqueología y Etnografía Americana* 3, 2003, p.315.

⁹ ORELLANA, F. J.: *La Exposición Universal de París en 1867, considerada bajo el aspecto de los intereses de la producción española en todos sus ramos de Agricultura, Industria y Artes*. Barcelona, 1867, p.13.

puede verificar un aumento de las referencias hechas a Xochicalco en revistas culturales, monografías y periódicos franceses desde el año de 1867.

Existen también otras informaciones que nos interesa debatir, como es el caso de la existencia de una descripción mucho más detallada de los artefactos expuestos, comparada con la forma tan sencilla como se presentaron los artefactos de la colección de Jonas P. Levy en 1853. Esto sucedió en gran medida debido a la creciente investigación que se estaba llevando a cabo en tierras mesoamericanas.

En cuanto a la disposición de las piezas en el interior del pabellón mexicano, se empieza a notar también un desarrollo en el pensamiento museográfico, ya que ahora las piezas se agrupaban por tipología (Orellana 1867: 13). Sin embargo, al leer los documentos de la época, nos parece evidente la ausencia de la idea de cambio culturales cuando se hablaba de civilizaciones prehispánicas.

LA EXPOSITION UNIVERSELLE DE 1889 EN PARIS

Casi cuatro décadas después de la primera exposición universal, muchas cosas habían cambiado a nivel político, económico y cultural. Uno de los primeros cambios perceptibles cuando se observa la realidad de 1889 es el impacto de la mentalidad historicista y nacionalista en la vida pública de las naciones, que ahora ya no veían las exposiciones universales con la misma ingenuidad de los primeros tiempos. También eso cambiará. Estos eventos se asumían como oportunidades de propaganda de la historia de las patrias y de legitimación de su pasado con la vista puesta en sus objetivos futuros. Por este motivo la participación económica de las naciones en estos eventos aumentó drásticamente. Este aumento de capital permitió la ejecución de proyectos más ambiciosos, tanto en el sentido material como inmaterial. Si por un lado se constataba el aumento de las dimensiones de los pabellones y la cantidad de los objetos expuestos en su interior, por otro se observaba también un mayor volumen de publicaciones, especialmente de catálogos y de trabajos de las comisiones nacionales, donde presentaban vastos estudios sobre los materiales en exhibición.

También el mundo científico, y en especial el de las Ciencias Sociales era muy distinto de aquel que existía en 1851. La Historia, Arqueología y Antropología se profesionalizaran ganando una mayor importancia en las academias y universidades

occidentales¹⁰. Consecuentemente, también el número de estudiosos había aumentado¹¹ y las temáticas americanistas iban conquistando cada vez más adeptos y especialmente empezaban a divulgarse los primeros estudios históricos después de la profesionalización de la historia. De esta primera etapa se destacan los trabajos de Manuel Orozco y Berra e de Alberto Chavero¹².

Este creciente entusiasmo por estas temáticas llevó a la creación del congreso de americanistas donde los temas prehispánicos empezaban a tener una importancia destacada.

La participación de México en la Exposición Universal de París de 1889 es una de las más estudiadas de todas las participaciones de esta nación en los eventos del siglo XIX. Para eso puede haber contribuido el gran número de informaciones que poseemos de la presencia de México en París, pues los periódicos seguirán con gran atención todo el trayecto de la nación mexicana.

El aspecto más visible de la presencia de México en 1889 para la posteridad fue el llamado Palacio Azteca, diseñado por Antonio Peñafiel¹³ que pretendía transmitir la grandiosidad de las estructuras prehispánicas.

Al palacio fueron añadidas también algunas esculturas que retrataban dioses, reyes y héroes precolombinos. La creación de estas esculturas presumía un conocimiento de la iconografía asociada a las divinidades mexicas, que procedía sobre todo de los documentos coloniales. Al mismo tiempo, la creación de imágenes con un perfil al estilo del arte más académico occidental, hacía que existiese una conexión entre el pasado y el futuro, tan determinante en los movimientos de nacionalismo y revivalismo que se constataba en la América Latina en fines del siglo XIX.

El imaginario mesoamericano expuesto y divulgado en las exposiciones universales seguía estando más conectado con el centro del México que con otras áreas culturales.

¹⁰ PORCIANI, Ilaria y RAPHAEL, Lutz: *Atlas of European Historiography. The making of a Profession*. New York, 2010, pp.18-19.

¹¹ COBEAN, R. H., y GUADALUPE MASTACHE A.: "Mesoamerican Studies"; en *The Oxford encyclopedia of Mesoamerican cultures: the civilizations of Mexico and Central America*. Oxford, 2001, p.273.

¹²CHANGE, John K.: "Historiography", en *The Oxford encyclopedia of Mesoamerican cultures: the civilizations of Mexico and Central America*. Oxford, 2001, p. 8.

¹³RAMÍREZ, Fausto: "Emblemas y relatos del mundo prehispánico en el arte mexicano del siglo XIX". *Arqueología Mexicana* XVII, 100, pp. 54-61.

LA COLUMBIAN EXPOSITION DE CHICAGO 1893

La exposición universal de Chicago fue en parte una continuidad esperada de la tradición de las ferias internacionales, solo que mayor y más concurrida. Teniendo como temática el desarrollo industrial y cultural en que se encontraba América en 1893, se ha hecho la exposición universal y la cual invoca también la memoria del hecho de Colón. Podría tener pasado casi desapercibida para nuestro estudio no fuera el caso de esta tener poseído un conjunto de replicas a la escala real de algunos monumentos icónicos de la región norte del Yucatán. Por esto y por todo el trabajo asociado a estas replicas, la exposición de Chicago se asume como una de las más importantes para el estudio de la historia de la arqueología en América.

El impacto de las obras de John Lloyd Stephens y de Catherwood en Estados Unidos han sido grandiosas llevando varios estadounidenses a viajar en su pensamiento a las regiones a sur, más que esto han hecho algunos miles de visitantes que después de leyeren las aventuras de los dos exploradores decidirán visitar México y mirar muchas de las maravillas arquitectónicas mesoamericanas de cerca. Existía también en esos tiempos una intensa actividad científica en los estados unidos, sobre todo alimentada entre la ya antigua rivalidad entre *Smithsonian Institute* y el *Peabody Museum* en relación a asuntos de orden arqueológica y antropológica (Fagan 1984:239). A par de estos eventos las excavaciones en México estaban desarrollándose cada vez más de una forma más científica y constante. Recuérdese que el *Peabody Museum* estuvo muy intensamente haciendo excavaciones en Yucatán en los primeros años de la década de 90 del siglo XIX¹⁴.

Todos estos elementos parecen tener pesado en la selección de un conjunto de monumentos icónicos en el imaginario occidental, debido a los dibujos de Catherwood (Pimenta-Silva, com. pers. 2011), ya que fue en EE UU que las obras de Lloyd Stephens acompañadas de los dibujos de Catherwood tuvieron un mayor número de ventas. Así exponer réplicas de los monumentos originales que inspiraron Catherwood, sería sinónimo de muchos visitantes. Así, no fue con sorpresa que fue organizada una expedición científica al norte de Yucatán y que tenía entre sus objetivos recuperar todos

¹⁴ PUTNAM, F. W.: "Ethnology, Antropology, Archaeology", en *The World's Columbian Exposition, Chicago, 1893*. Philadelphia, 1893, p.429.

los elementos necesarios para la realización de replicas a la escala real de varios monumentos mayas.

“The ruined cities of Yucatan, with their massive stone structures, symbolic sculptures and hieroglyphic inscriptions, have received especial attention. Ten thousand square feet of molds were taken by the Department expedition during fourteen months of hard labor, with serious risk and some loss of life in the almost impenetrable jungles of Yucatan. The results of this work are shown in the fac-similes erected on the Exposition Grounds. The principal sections which have been chosen as characteristic examples of the architecture and sculpture of these old ruins are «The Portal of Labna,» «The Straight Arch of Uxmal,» the famous facade of «The Serpent House,» and three sections of the «House of the Nuns.»”¹⁵

El resultado final fue increíble, en el medio de la ciudad blanca así designado el espacio donde estaba ubicado la exposición universal, se erguían los monumentos mayas, los cuales contaban con varios visitantes entusiasmados, que no perdían la oportunidad de vivir una aventura, mismo que de forma controlada entre las majestosas estructuras. Existía también en la exposición un pabellón dedicado a la Antropología, en su interior se conseguía admirar preciosidades de cualidad idéntica a las expuestas en el IV Centenario. Así como había sucedido en la exposición de Madrid, también en Chicago la exhibición de artefactos estimulo lo estudios de ellos por los intelectuales que ahí ocurrían¹⁶. La verdadera riqueza del estudio de la exposición de Chicago esta en la analice de las replicas, pues estas son sinónimo de un desarrollo al nivel de la arqueología y de sus técnicas. Comparece por ejemplo los dibujos del Catherwood y las réplicas, comparándoles se puede notar que ha existido un inmenso trabajo de remoción de detritos al redor de los monumentos. Reconocer, limpiar, describir y por veces reconstruir así eran los trabajos realizados por los primeros arqueólogos¹⁷.

CONSIDERACIONES FINALES

El imaginario mesoamericano parece incidir sobre todo en las ruinas, en las ciudades abandonadas y conquistadas por la jungla. La grandiosidad de los monumentos es su mayor apelativo para la mente occidental. Para esa formación de mentalidad creemos que es obvio la conexión entre las viejas fuentes coloniales y las novedades traídas por los exploradores del siglo XIX. Son mayoritariamente los aztecas el pueblo

¹⁵ Ibidem, p.429.

¹⁶ Ibid., pp.429-430.

¹⁷ FASH, William: “Antropology: Archaeology”, en *The Oxford encyclopedia of Mesoamerican cultures: the civilizations of Mexico and Central America*, t. I. Oxford, 2001, pp.26.

mas representado en las exposiciones universales. Sin embargo, a la medida que se va caminando para el final del siglo XIX, se verifica un aumento de la presencia de la cultura maya en las exposiciones. Entiéndenos este facto como una consecuencia directa del desarrollo de la arqueología en la región maya.

La creciente presencia de materiales mesoamericanos en las exposiciones es sinónimo de un progresivo interese de la sociedad occidental por el pasado precolombino. Consideramos también que a pesar de todos los desarrollos al nivel del conocimiento de las antiguas civilizaciones de México que se ha efectuado en siglo XIX, estamos mirando para un conocimiento mucho circunscrito a un grupo muy reducido de eruditos.

En el caso de Mesoamérica, se destaca la necesidad de realización de varios estudios en los países que constituyen esa región cultural, pues necesitamos de mas informaciones relativas a las participaciones oficiales en los distintos eventos. Sera entonces necesario un gran esfuerzo colectivo para buscar en archivos nacionales más informaciones relativas a las participaciones oficiales, pero también se deberá consultar periódicos de la época a fin de encontrar la forma como estos discursos fueron leídos e entendidos por la sociedad.